

3. La Familia Celestial

«Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.» (Efesios 3:14, 15). Por esto aprendemos que hay una familia en el cielo.

¿Quiénes componen esa familia? No los espíritus de nuestros amigos difuntos, sino los santos ángeles que fueron creados en el cielo antes de que el hombre fuera hecho sobre la tierra. Leemos en muchos lugares acerca de los ángeles en el cielo. Así, en Apocalipsis 5:11: «Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y el número de ellos era millones de millones, y millares de millares.» (Apocalipsis 5:11).

Los espiritistas afirman que estos ángeles son las almas de los difuntos que una vez vivieron en esta tierra. Como un hombre no puede morir hasta que es creado, por supuesto, si los ángeles son solo las almas de hombres muertos, no pudo haber habido ángeles hasta después del sexto día de la creación; no, ni siquiera entonces hasta que uno o más hombres hubieran muerto. Pero los ángeles sí existieron antes de que el hombre fuera creado, o incluso antes de que se pusieran los cimientos del mundo. Si esto se prueba, la teoría antes mencionada, de que los ángeles son los espíritus de hombres muertos, debe caer por tierra.

En Génesis 3:24 leemos que Dios colocó querubines para guardar el camino del árbol de la vida cuando Adán y Eva fueron expulsados del jardín. Los querubines son un orden superior de ángeles. Esto fue antes de que cualquier hombre hubiera muerto; por lo tanto, no eran las almas de hombres muertos. La palabra del Señor a Job fue: «Cíñete ahora tus lomos como varón; yo te preguntaré, y tú me responderás. ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién le puso las medidas, si sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?» (Job 38:3-7). Por esto vemos que cuando Dios puso los cimientos de la tierra, las estrellas de la mañana cantaron juntas y todos los hijos de Dios gritaron

de alegría. Esto prueba que la familia celestial sí existía antes de que el hombre fuera creado; por lo tanto, no son espíritus sin cuerpo.

Además, los hombres y los ángeles no son de la misma naturaleza. Así, el salmista dice: «¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.» (Salmo 8:4, 5). Hablando de Cristo, Pablo dice: «Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.» (Hebreos 2:16). Entonces, en su propia naturaleza, los ángeles son diferentes de los hombres, y por supuesto no son hombres. ¿Pero no dice la Biblia que en la resurrección nos convertiremos en ángeles? *No lo dice*. Jesús dice que los santos serán *iguales a los ángeles*, en el sentido de que ya no pueden morir. (Lucas 20:36). Pero esto no insinúa que los ángeles y los hombres sean de la misma naturaleza.